

## **EL COMPLEJO DE INFERIORIDAD DE LAS CIENCIAS SOCIALES**

Fritz Machlup

Se ha dicho y repetido una y otra vez que las ciencias sociales son, en realidad, muy jóvenes, hablando de manera relativa. ¿Por qué insisten tanto en este punto los científicos sociales, como si se tratara de un hecho y por qué lo consideran digno de repetición ?

La costumbre que tienen las mujeres no tan jóvenes de quitarse años y de recalcar su juventud quizá se base en la observación de que, en general, a las mujeres jóvenes se las considera en mejor situación, más deseables y atractivas, en parte debido a que a partir de un momento determinado la belleza se convierte en una función decreciente de la edad, y en parte, porque la inexperiencia y la inocencia se asocian con la juventud y resultan muy apreciadas por muchos hombres. Sin embargo, esto no nos resulta una analogía útil. La inexperiencia, la inocencia, la belleza no son, sin lugar a dudas, los atributos que los científicos sociales desean reclamar para sus temas como una forma de atraer a un mayor número de seguidores y admiradores.

Otra analogía puede acercarse más a una explicación. A los niños pequeños se les perdonan sus travesuras o su mal comportamiento. Quizá los científicos sociales deseen reclamar este privilegio de la niñez para asegurarse la indulgencia del mundo de los adultos, como si estuvieran diciendo: "Perdónennos por ser

tan tontos, pero aún somos muy jóvenes". Como resultado parecen prometer: "Esperen a que crezcamos, esperen sólo unos pocos cientos de años, entonces verán lo inteligentes que seremos". De todas maneras, aparentemente, mientras son chicos debe acordárseles el privilegio de ser tontos; después Me todo, los niños no saben lo que hacen.

En mi opinión, la analogía más aproximada la constituyen las bien conocidas excusas que da mucha gente durante los juegos o deportes, tratando de disculpar, por este medio, su torpeza. Si admiten ser viejos practicantes del juego o deporte, su mal desempeño podría considerarse como falta de inteligencia o talento, pero para ser "novatos" no está tan mal. "Discúlpenme, sólo soy un principiante", es una excusa frecuente que dan los participantes de juegos o deportes, quienes a menudo se sienten inferiores. Quizá sea esto lo que se esconde detrás de los pronunciamientos de los científicos sociales, en los que se enfatiza la juventud de sus ciencias. "Por favor, no piensen que somos estúpidos, somos meros principiantes."

Sólo aquellos que sienten que sus logros no son satisfactorios o que son inferiores a los de otros tienen motivo para señalar el hecho de que son relativamente nuevos en sus actividades y, por lo tanto, no debe esperarse de ellos un mejor desempeño del que demuestran. Pero el meollo de la cuestión no consiste en saber si su actuación es realmente pobre o no: un complejo de inferioridad puede o no justificarse mediante algunas normas "objetivas". Es el *complejo* de inferioridad lo que hace que aquellos que lo padecen pidan excesivas disculpas, sean extremadamente agresivos, o bien, busquen otro tipo de compensaciones.

El problema de las protestas por parte de los científicos sociales radica en que su excusa de una ciencia "joven" no es auténtica. Sólo necesitamos abrir nuestros libros de texto sobre la historia de la teoría social, las ciencias políticas o la economía para darnos cuenta de que no tenemos derecho alguno de hablar como chicos y decir que somos simplemente niños, ni de dar las excusas de los novatos cuando dicen ser simples principiantes. Nuestros temas son tan antiguos como cualquier otro; los académicos y escritores de la Grecia clásica tenían tanto interés en los problemas de la sociedad como en aquellos del mundo físico y sus logros en el primer campo no son, de manera alguna, inferiores a los del segundo.

Pero los "jóvenes" o "principiantes" de las ciencias sociales inmediatamente protestarán por mi referencia a nuestros antiguos predecesores y sostendrán: "¡ Lo que ellos hicieron no debe llamarse 'ciencia'! Hace muy poco que el pensamiento social se convirtió en *ciencia* social". Dichos pronunciamientos me obligan a volver a la analogía del "principiante" en el campo de los deportes. Cuando en una oportunidad escuché la conocida frase "Soy sólo una principiante" de boca de una esquiadora a quien yo había visto alisar la nieve muchos años antes, fui lo suficientemente descortés como para recordárselo. Pero ella, imperturbable, respondió: "Oh, pero eso no cuenta. Ésa no era la técnica correcta, a eso no puede llamárselo esquí".

Esto es exactamente lo que estos perennes principiantes, los científicos sociales, nos están tratando de hacer creer: ¡Oh, lo que toda esta gente hacía, hace de esto mucho tiempo, no era el método científico correcto, no puede denominárselo Ciencia Social! No creo en todo esto del "método correcto" y quiero hacerles una advertencia. Los antiguos estudiosos de la sociedad utilizaron el método que consideraban correcto y adecuado y —hace 2.500, 2.000, 1.000 o 200 años— creían haber logrado adquirir mayores conocimientos, y más precisos, sobre las acciones humanas que los que posee el hombre de la calle. Eso debería convertirlos en científicos sociales de "igual posición" que la de cualquier otra persona que utiliza los métodos más modernos de estos tiempos.<sup>1</sup>

El hecho de que los antiguos académicos que se dedicaban al estudio de la sociedad no se autodenominaran "científicos sociales" indudablemente carece de importancia. Hasta hace poco, sus temas formaban parte de la "filosofía moral", del mismo modo que la física formaba parte de la "filosofía natural". El hecho de que Newton considerara, a su propio trabajo, al igual que lo hicieron sus contemporáneos, como filosofía natural, no impide que lo denominemos físico (aunque también escribió mucho sobre

<sup>1</sup> "No podemos negarle el nombre de *delicia* a la lógica o a las ramas no cuantitativas de la matemática [...], etc. Tampoco existe una buena razón para negarle el adjetivo *científica* a obras tales como *Política* de Aristoteles o *Ética* de Spinoza, ni para aplicarlo a 'investigaciones' científicas que no llevan a un mejor entendimiento de nada." Morris R. Cohen, *Reason and Nature: An Essay on the Meaning of Scientific Method*, Free Press, Glencoe, Illinois, 1953, p. 89.

filosofía y teología y consideró que su aporte a estos temas era de especial importancia). No es por el *nombre* que se le dio, ni por el método utilizado, ni por los *logros* que se obtuvieron desde el punto de vista de la posteridad, que debemos juzgar si un cierto conjunto de conocimientos, que corresponden a algún momento del pasado, eran o no "ciencia". El conocimiento es "científico" si es imparcial, sistemático y más completo o más preciso que el conocimiento popular de ese momento. El hecho de que en el transcurso de los últimos cien años varios escritores hayan propuesto definiciones bastante limitadas de la "ciencia" —restringidas en términos de temas determinados o métodos determinados— y de que se les permitiera salirse con la suya respecto de estas definiciones limitadas, ha angustiado a muchos científicos sociales. Si la restricción siempre se hubiera dado en función del *tema* y hubiera excluido a los fenómenos sociales de una vez y para siempre, el daño subsiguiente hubiese sido menor,<sup>2</sup> porque el estudio de la sociedad nada podía hacer para "reunir las condiciones" que le permitieran recibir la denominación de "ciencia". Pero muchas de las restricciones se referían a *métodos* particulares y esto hizo que los científicos sociales ambicionaran ganarse el derecho al título honorífico adoptando, tanto como les fuera posible, e incluso más, los métodos que habían sido elegidos como características definitorias de "ciencia".

Es en términos de algunas de estas definiciones limitativas que se considera tan jóvenes a las ciencias sociales. Aquellos que insisten en que una ciencia debe ser un sistema de deducciones provenientes de un pequeño número de axiomas o postulados, considerarán la publicación de la obra *Principles* de Ricardo como el nacimiento de la ciencia económica y rechazarán el carácter científico de la ciencia política, de la sociología y de la mayoría de las otras disciplinas sociales. Aquellos que insisten en que una ciencia debe fundamentarse exclusivamente en una serie de inducciones resultantes de un gran número de observaciones precisas y mediciones exactas de fenómenos objetivamente discer-

<sup>2</sup> Evidentemente existen tantas conexiones entre la naturaleza física y los fenómenos sociales que una división de las disciplinas en "ciencias", en la medida en que se relacionen con la naturaleza, y en "estudios no científicos", en tanto se relacionen con las "acciones humanas", sería bastante ridícula. Basta con pensar en la antropología física y en la cultural, en la geografía física y en la humana, en la psicología fisiológica y en la social.

nidos considerarán la ciencia de la sociología como una creación bastante reciente y rechazarán la naturaleza científica de la economía, las ciencias políticas y la mayoría de las otras disciplinas comúnmente consideradas como ciencias sociales. Éstas son sólo dos restricciones definitorias del gran número existente. Cuando en un libro de texto reciente sobre la metodología de las ciencias sociales el autor establece que "si somos honestos debemos admitir que el *primer siglo* de las ciencias sociales no nos ha brindado ninguna victoria",<sup>3</sup> podemos deducir que proclama a Augusto Comte como progenitor de las ciencias sociales y acepta su método de "positivismo" como criterio esencial de "ciencia".

Quizá debiera aclararse que no existe ninguna definición de ciencia con orientación hacia el método, según la cual todas las partes y secciones de la física, química, biología, geología y demás ciencias naturales generalmente reconocidas puedan calificarse como "ciencias". Las definiciones de la ciencia que ponen el énfasis en el *sistema* teórico, la red de hipótesis lógicamente interrelacionadas utilizando interpretaciones mentales de precisión ideal, indudablemente excluyen grandes secciones de la química y de la biología. Aquellas definiciones que subrayan los experimentos repetitivos y las predicciones verificadas, claramente excluyen aquellas secciones de la biología, la geología y la cosmología que se dedican al estudio de la evolución de la vida, de la tierra y del universo. Y aun dentro de la física —disciplina considerada la ciencia por excelencia debido a que la mayoría de las definiciones de ciencia se formularon teniendo en cuenta a la física como *el modelo*— las personas con autoridad en el tema no han llegado a ningún tipo de acuerdo respecto de que sea el sistema deductivo o bien la técnica inductiva lo que constituye su naturaleza científica.<sup>4</sup>

Sería interesante catalogar las definiciones de ciencia propuestas o adoptadas por escritores en diversos campos o bien

<sup>3</sup> John Madge, *The Tools of Social Science*, Longmans, Green Co., New York, 1953, p. 290.

<sup>4</sup> Si se desea una exposición de la primera de las opiniones, véase Henry Margenau, *The Nature of Physical Reality: A Philosophy of Modern Physics*, McGraw-Hill, New York, 1950. Si se desea una expresión del último punto de vista, véase P. W. Bridgman, *The Logic of Modern Physics*, Macmillan, New York, 1927.

en ramas especializadas de disciplinas más amplias. Todas ellas formulan las características específicas de una manera tal que su propio tipo de actividad todavía podría calificarse como "científico" mientras que demuestran poca preocupación, cuando no abierto menosprecio, por los colegas que trabajan en su misma disciplina, en campos que les resultan conocidos o bien en otros que les son totalmente desconocidos. Son muchos los estudiosos que, excluidos de esta manera de la fraternidad honoraria de los "Verdaderos científicos", padecen severas frustraciones y desarrollan un complejo de inferioridad o ven agravado aquel que padecían en un comienzo. Para defenderse del humillante "rechazo" intentan modificar la definición de ciencia <sup>5</sup> ampliando el alcance del "método científico" sólo lo suficiente como para que sus propias técnicas de trabajo queden incluidas, o bien adoptan técnicas de trabajo que, independientemente de lo inadecuadas que pudieran resultar para los temas o problemas sujetos a investigación, sean aprobadas con seguridad o, de alguna manera, consideradas como "científicas".

Una simple enumeración de las disciplinas habitualmente consideradas como ciencias sociales será suficiente para establecer con claridad que la exigencia de que respeten los mismos métodos (para no decir el mismo método) es totalmente irrisoria y hasta fantástica. Esta lista incluye la sociología, la antropología cultural, la psicología social, la geografía humana, la demografía y teoría poblacional, la etnografía y la etnología, las ciencias

<sup>5</sup> Un análisis de la actitud de los científicos sociales alemanes podría demostrar con claridad que sus complejos de inferioridad son relativamente más pequeños que los de sus colegas angloamericanos. Ellos no sufren las frustraciones resultantes de definiciones limitativas de la ciencia. El *Wis-senschaft* alemán no puede ser limitado de modo tal de excluir a todo tipo de investigación académica, ya sea dentro de las ciencias sociales, las humanidades, la filosofía o la jurisprudencia. Cuando un abogado escribe un artículo para una revista de derecho escribe un trabajo científico (*Wissens-chaftliche Arbeit*); y los historiadores de la literatura, los filólogos, los filósofos, los matemáticos, los sociólogos, son todos científicos (*Wissenschaftler*), y «o son ni más ni menos que los físicos y los biólogos. Al sentirse seguros y protegidos bajo su título y su condición de científicos, no tienen que "infundirse respeto" como tales ni deben pavonearse con técnicas de trabajo inadecuadas para su tarea pero "aceptables" según alguna definición limitativa de ciencia. Esto no significa que los estudiosos alemanes o los científicos sociales alemanes no padezcan el complejo de inferioridad, pero al menos queda eliminada una de las fuentes.

políticas, la economía, la historia, los estudios internacionales. Esta lista es, a la vez, incompleta y demasiado completa dependiendo de que se otorgue o no "autonomía" <sup>6</sup> a campos determinados. Además, puede demostrarse con facilidad que muchos de los campos supuestamente independientes son ampliamente inter-dependientes. Por último, la mayoría de las disciplinas requieren distintos enfoques, descriptivo, histórico, estadístico y teórico, que deben integrarse con habilidad en la aplicación a problemas específicos. Insistir en el uso de "el" método científico para todos no tendría sentido alguno.

¿Qué quiere decir, en realidad, "el" método científico? En su sentido más limitativo, el método científico teóricamente significa el método *experimental*, o la exigencia de que cada proposición sea "verificada" mediante repetidos experimentos <de laboratorio bajo controles estrictos de todas las condiciones. En un sentido más amplio, se supone que el método científico significa el método *estadístico*, o la exigencia de que cada proposición sea "verificada" mediante numerosos conjuntos de datos estadísticos que se relacionan con situaciones suficientemente comparables. Si no se acepta ninguna definición más amplia y si no se considera a ninguna proposición como "científicamente" aceptable a menos que se la confirme a través de dichos métodos científicos, entonces, sólo una *minúscula* fracción de todas las proposiciones formuladas sobre la acción humana en la sociedad resultaría aceptable, y, en este caso, sólo las proposiciones más *insignificantes*. Evidentemente, se han propuesto todo tipo de concesiones adicionales de manera tal de abarcar a otras formas de investigación científica. Pero no existe ningún límite epistemológicamente defendible excepto por el significado más amplio de método

<sup>6</sup> A la sociología, por ejemplo, puede atribuírsele un margen aun más amplio de manera tal que incluya a algunos de los otros temas enumerados; o bien puede disminuirse su alcance para que otros temas, tales como la criminología, logren independizarse. A los estudios internacionales, que simplemente enfatizan los aspectos internacionales de las ciencias políticas, la economía, la geografía y la historia, recientemente se les ha otorgado autonomía en muchos programas universitarios. A la historia, a la que habitualmente se la considera como integrante de las ciencias sociales, en ocasiones se la toma como un "método" de las ciencias sociales y, en ciertos casos, como una "aplicación" de éstas. Existen además quienes se empeñan en excluirla totalmente de las ciencias sociales, agrupándola junto a los "estudios humanísticos" (o ciencias culturales).

científico, definido en la *Enciclopedia Británica* como "cualquier forma de investigación mediante la cual se adquieren conocimientos imparciales y sistemáticos". Dicha generosidad ignoraría toda pretensión que pudiera tener un estudioso para considerarse superior a otro debido a la pureza o santidad de su método, eliminaría todo sentimiento de culpa o inferioridad por parte de aquellos estudiosos que, con capacidad y empeño, contribuyen a formar nuestro bagaje de conocimientos mediante investigaciones que no son ni experimentales, ni estadísticas, ni cuantitativas ni de utilidad predictiva. Pero esta generosidad en el significado del término método científico no ha tenido reconocida aceptación y debemos continuar trabajando conforme a las definiciones limitativas y soportar las consecuencias del complejo de inferioridad que padecen las ciencias sociales.

Estas consecuencias o manifestaciones del complejo de inferioridad que soportan las ciencias sociales adoptan, principalmente, la forma de compensaciones científicas.<sup>7</sup> Muchas de ellas son antiguas y pueden responder al tratamiento; para algunas de las formas más recientemente observadas no se ha desarrollado todavía cura alguna. A algunas de ellas, aunque satisfactoriamente descritas, aún no se les han asignado nombres técnicos, de modo que tendré que proponer una nomenclatura. Aunque posiblemente existan más, trataremos aquí solamente las siguientes: 1) historicismo; 2) institucionalismo; 3) holismo; 4) behaviorismo; 5) operacionismo; 6) metromanía; 7) predicciónismo; 8) prescripciónismo; 9) matematosis y 10) experimentomanía. Evidentemente, la mayoría de los afectados no reconocerán que sus actitudes son aberraciones sino que insistirán en que ellos, y sólo ellos, poseen las visiones correctas y todos los demás son "no científicos".

Antes de realizar el intento de formular las manifestaciones más breves posibles de los síntomas y expresiones de estas condiciones, quizá resulte conveniente, de manera tal de evitar malen-

<sup>7</sup> Esta expresión, introducida aunque no acuñada por F. A. Hayek, es casi autoexplicativa. Expresa el deseo que siente un investigador de los fenómenos sociales por aplicar a sus estudios métodos que resultaron útiles dentro de las ciencias naturales, independientemente del hecho de que no estuvieran bien adaptados a sus propios fines. Véase F. A. Hayek, *The Counter-Revolution of Science: Studies on the Abuse of Reason*, Free Press, Glencoe, Illinois, 1952, p. 15. El presente trabajo le debe mucho al ensayo de Hayek.

tendidos temporarios, anticipar aquí, a modo de ejemplos, algunas de las explicaciones que posteriormente se considerarán en detalle. Un historiador no necesita ser un historicista —en realidad, pocos historiadores lo son—, y además incluso hasta un historicista fanático puede ser un excelente historiador. Los estudiosos dedicados a las estadísticas sociales, a la economía cuantitativa, la econometría, la economía matemática o el análisis matemático en las otras ciencias sociales —sin tomar en cuenta lo exclusivamente interesados que puedan estar en la investigación y el análisis cuantitativo y numérico— pueden estar en una posición totalmente alejada de las actitudes caracterizadas como metro-manía y matematosis,; e incluso hasta algunos de los afectados pueden producir resultados útiles. Por lo tanto no es su trabajo lo que está en discusión aquí. Lo que no encuentro demasiado saludable en las diez actitudes y creencias enumeradas es, sobre todo, el intento de obligar a los demás a utilizar ciertos métodos en nombre de la "ciencia" y menospreciar los trabajos de investigación de los demás, no porque sus argumentos o hallazgos sean falaces, autocontradictorios o a los que pueda contradecir la evidencia, sino porque no emplean el método al que se considera como el único "científico".

El *historicismo* insiste en la acumulación de hechos históricos como el único comienzo legítimo y como la única base de la investigación social. Insiste también en la prohibición del uso de la teoría en la interpretación de hechos pasados, aunque en ocasiones admite que las teorías pueden eventualmente hacerse presentes al analizar grandes masas de datos históricos; pero la validez (y no sólo la aplicabilidad) de dichas teorías se verá estrictamente limitada con respecto al tiempo y al lugar. Lo que representan los experimentos de laboratorio para las ciencias naturales es lo que implica la investigación histórica para las ciencias sociales: del mismo modo que el método experimental es necesario para el estudio de la naturaleza, resulta indispensable el "método histórico" para el estudio de la sociedad y es esto lo que lo hace "científico". La teoría pura es una especulación inútil, pura metafísica. La historia constituye el método científico de las ciencias sociales.

El *institucionalismo*, que comparte con el historicismo la opinión de que la teoría social no puede ser teoría general y dice que no es ni "perpetua" ni "cosmopolita", sostiene que las acti-

tudes, los objetivos y las organizaciones humanas —todas ellas denominadas "instituciones"— se hallan sujetos al control humano y, por lo tanto, no deben considerarse como premisas esenciales para el análisis de las acciones humanas; por lo contrario, las ciencias sociales deben concentrarse en las descripciones de las instituciones según los hechos, y en su evolución; entonces, se basarán en los hechos y no en especulaciones o preconceptos.

El *holismo* (que deriva de "el todo" [en inglés *the to hole*] y no de "lo sagrado" [en inglés *the holy*]) adopta diversas formas. Una de ellas insiste en la noción de que el todo es anterior (lógica e históricamente) a sus partes y en que, por lo tanto, el estudio de la sociedad debe comenzar con los "tocios sociales" o colectivos —la nación, la comunidad, el mercado, etc.— en lugar de hacerlo con el individuo y con algunas de sus motivaciones o acciones. Otra, que insiste en que los distintos aspectos de las acciones humanas no deben ser dejados de lado al realizarse el análisis, considera que esa conducta y organización social deben estudiarse en forma realista y "como un todo". Se estima que comenzar con el individuo y aislar los aspectos particulares de sus acciones es una especulación poco realista, mientras que la observación del todo no disecado permitirá una investigación social científica.

El *behaviorismo* insiste en limitar las ciencias sociales (al igual que la psicología per se) al establecimiento de regularidades en el comportamiento físico del hombre bajo condiciones de control estricto. Toda interpretación de las acciones humanas basada en visiones introspectivas o bien en términos de interpretaciones mentales, que postule la existencia, de motivaciones o preferencias, queda rechazada por ser especulativa; de modo tal de ser considerada como científicamente sólida, la investigación debe ceñirse a hechos objetivamente discernibles, observables y capaces de ser descritos en términos físicos.

El *operacionismo* (u operacionalismo) insiste en el uso exclusivo de los así llamados conceptos operacionales del discurso científico, es decir, se debe definir a todos los conceptos en términos de operaciones, especialmente de operaciones físicas de los observadores científicos. Las interpretaciones mentales sin sus contrapartes operacionales —conceptos idealizados— son rechazadas de plano o bien son admitidas temporariamente con la esperanza de que pronto sean reemplazadas por conceptos opera-

cionales. Sólo en casos excepcionales, y con gran renuencia, se condenan los conceptos teóricamente operacionales ante la falta de conceptos "operacionales prácticos". Como concesión se propuso aceptar (con un cierto grado de incoherencia) las "operaciones mentales" además de las físicas, pero esto no recibió muy buena acogida porque daría lugar a la especulación metafísica.<sup>8</sup>

La *metromanía*, que tiene como punto de partida la aseveración del dogma de que "ciencia es medición",<sup>9</sup> adopta, la forma de intentos por medir absolutamente todo sin tener en cuenta la escasa relación que tenga con el tema sujeto a investigación e imagina que las cifras finales serán importantes. También adopta la forma de reclamos urgentes para que toda proposición que no sea susceptible de una verificación cuantitativa sea rechazada por considerársela "no científica". Generalmente se ignoran las cuestiones relacionadas con la estabilidad de las relaciones numéricas computadas y de su relatividad histórica y se producen cifras estadísticas siempre nuevas para intervalos de tiempo diferentes o más prolongados, de manera tal de crear parámetros o coeficientes "corregidos" que "expliquen" las magnitudes medidas de la realidad social.

El *prediccionismo*, impresionado por el éxito de los científicos naturales al predecir el resultado de experimentos controlados de laboratorio, considera que el único propósito y justificativo de la investigación científica es la formulación de propuestas que sirvan de herramienta para las predicciones satisfactorias de acontecimientos del mundo real, incluyendo al mundo social en el cual sólo unos pocos factores significativos pueden controlarse, o incluso aseverarse de manera confiable y, en menor grado, medirse. Las generalizaciones de utilidad simplemente explicativa, y no predictiva, se rechazan por considerárselas especulativas.

El *preseripcionismo* insiste, imitando los grandes logros prácticos de las ciencias físicas, en la utilidad práctica, de los hallazgos de la investigación dentro del campo de las ciencias sociales.

<sup>8</sup> El operacionalismo ha sido estimulado para actuar sobre las ciencias naturales al igual que sobre las ciencias sociales. En estas últimas quizá sean los behavioristas los más fieles ejecutores del operacionalismo. Otra expresión del operacionalismo en las ciencias sociales es la exigencia de que los científicos sociales utilicen únicamente conceptos estadísticamente medibles.

<sup>9</sup> Lord Kelvin.

Exige que se los use para crear mejores instituciones sociales y, especialmente, en una organización económica que pueda satisfacer las necesidades de la humanidad mejor de lo que lo hace la actual. Al sostener el dogma de *savoir pour prévoir pour pour-voir*<sup>10</sup> denuncia a la teoría pura como una apología del *statu quo* y, en nombre de la ciencia, reclama acción para llevar a cabo las prescripciones. Generalmente, éstas están destinadas al control social de la vida económica, ya sea sobre la base del "socialismo científico" o bien mediante la planificación y las intervenciones gubernamentales.<sup>11</sup>

La *matematosís* es el impulso, resultante de la admiración por el uso supremo de la matemática en las ciencias físicas, que lleva a emplear la matemática superior para expresar proposiciones que bien podrían expresarse en el lenguaje común. Se rechazan los argumentos puramente "literarios" y se sospecha que las ideas o problemas que no pueden reducirse a una formulación matemática son "metafísicos" o bien "seudo-problemas".

La *experimentomanía* combina la sólida convicción de que sólo los experimentos prácticos son "científicos" con la ilusión de que la investigación social eventualmente se encontrará basada firmemente en experimentos prácticos sometidos a los controles más estrictos. Todas las actuales técnicas de investigación se consideran como preparativos para una eventual investigación experimental, y se inventan problemas de investigación que se someten de inmediato a técnicas de laboratorio aun cuando sean de escasa importancia para cualquier hipótesis que resulte significativa para los sistemas utilizados hasta el momento en las diversas ciencias sociales.

Todas estas actitudes, creencias y ambiciones llevan la insignia de la "verdadera ciencia" como forma de granjearse apoyo y lealtad y con el fin de combatir a los no creyentes. Su propio método es el mejor, no quizá porque haya resultado especial-

<sup>10</sup> Auguste Comte. Los prescripcionistas también invocan las enseñanzas de ciertos tipos de pragmatismo.

<sup>11</sup> Lo que diferencia al prescripcionismo del controlismo, del intervencionismo, del socialismo y de otros programas de política económica es su "interés" por la ciencia. Toma a estas aplicaciones prácticas de los hallazgos científicos como la razón de ser de la ciencia, como requisito del verdadero espíritu científico.

mente fructífero o porque haya brindado resultados no obtenidos por otros métodos, sino por ser el único método "verdaderamente científico". Se debería, rechazar a todos los demás métodos, no porque no hayan resultado útiles para producir o confirmar conocimientos o ideas, sino porque se los considera "no científicos".

Existe al menos una característica adicional que las actitudes, las creencias y las ambiciones tienen en común. Los científicos sociales que las poseen se sienten aparentemente avergonzados del único elemento que, en realidad, diferencia a las ciencias sociales de las ciencias naturales, es decir, del hecho de que *el estudioso de las acciones humanas es, en sí mismo, un ser humano actuante* y, por lo tanto, tiene bajo su control una fuente de conocimientos que no tiene a su disposición quien estudia los fenómenos de la naturaleza. El estudioso de los átomos, los electrones, los campos magnéticos, las enzimas, los genes, etc., no es ninguna de estas cosas ni tiene experiencia inmediata de ellas, mientras que el estudioso del pensamiento y la acción humana es un ser humano pensante y actuante y posee un conocimiento bastante profundo del tema de sus consultas aun antes de comenzar con la investigación. El enlace estrecho e indestructible que existe entre el conocimiento cotidiano precientífico y el conocimiento científico respecto del tema del que se ocupan las ciencias sociales constituye una ayuda y, al mismo tiempo, una carga. Resulta una ayuda desde el momento que le brinda al científico social un bagaje inicial de experiencias, hipótesis funcionales e interpretaciones de fundamental importancia. Es una carga en tanto coloca sobre sus hombros la obligación de trabajar con interpretaciones que resultan entendibles para él y para sus colegas en términos de sus experiencias cotidianas, es decir, se encuentra en la obligación de hacer que sus interpretaciones científicas se correspondan en todos los sentidos importantes con las interpretaciones utilizadas en la vida diaria para analizar con sentido común las acciones de nuestro prójimo.<sup>12</sup>

Los científicos sociales que trabajan sometidos al complejo de inferioridad que ellos han desarrollado bajo la frustrante idea

<sup>12</sup> Véase Alfred Schultz, "Common-Sense and Scientific Interpretation of Human Action", *Philosophy and Phenomenological Research*, tomo XIV, sep-tiembre de 1953, p. 34.

de que los métodos de las ciencias naturales son los únicos métodos verdaderamente científicos, rehusan reconocer la "obligación" y aceptar la "ayuda" antes mencionadas. Confunden la prescripción de la "objetividad" científica tomándola por una proscripción de "subjetivismo" (confundiendo "subjetivo" en el sentido de imparcial con "subjetivo" en el sentido de conocedor de experiencias internas).

Pero se produciría un malentendido si se interpretara que no respetamos los valores positivos y constructivos de las actitudes, convicciones y ambiciones descriptos; dichos valores deben reconocerse. Por lo tanto debemos estar seguros de no confundir a los historiadores con los *historicistas* y de no menospreciar el valor de un buen trabajo histórico simplemente porque su autor adoptó opiniones historicistas agresivamente críticas de todo análisis teórico. No debemos subestimar la importancia del trabajo descriptivo sobre las características institucionales de nuestra organización social, aun cuando su autor sea un fiel creyente en la metodología *institucionalista* y se oponga, sin concesiones, a la teoría general. Deberíamos admitir que el fervor de los *holistas* por los estudios integrados, que con frecuencia son destructivos pues rechazan la abstracción aislante, puede en ocasiones llevar al descubrimiento de datos y al desarrollo de prometedoras hipótesis. Debemos reconocer que los *behavioristas* han hecho un buen trabajo y han llegado a importantes hallazgos, aunque su campaña contra la introspección y el razonamiento especulativo sobre las variables intervinientes quizás haya obstaculizado bastante el progreso de las ciencias sociales. Aun cuando sea cierto que el intento de los *operacionalistas* de prohibir las interpretaciones puras haya tenido efectos oscurantistas, debemos reconocer que han desarrollado con éxito un cierto número de conceptos operativamente estadísticos como contrapartes útiles de las interpretaciones puras y, de esta manera, han contribuido a formar nuestro bagaje de información sobre los hechos. No debemos considerar a todos los especialistas en estadísticas sociales, economía cuantitativa o econometría como *metromaniacos*. Además, aun cuando algún metromaniaco pueda haber malgastado dinero al acumular montañas de estadísticas idiotizantes, y pueda haber guiado erróneamente a algunos de nuestros mejores talentos, es probable que su entusiasmo por el trabajo empírico haya dado por resultado estudios cuantitativos de gran utilidad, por

lo cual merece reconocimiento independientemente del daño que pueda haber causado con su prédica relativa a su exclusivo método científico.

Los *prediccionistas* tienen absoluta razón al alentar la formulación de generalizaciones útiles para la predicción y comprobables a través del éxito de las predicciones que se basan en ellas y debemos agradecerles dicho aliento, a pesar del menosprecio gratuito y perjudicial por las hipótesis puramente explicativas. Con frecuencia los *prescipcionistas* han dirigido la atención del analista social hacia los problemas prácticos de urgencia inmediata cuando este último se hallaba ocupado creando hipótesis de escasa aplicación; por ello merecen un reconocimiento aun cuando durante la mayor parte del tiempo su fervor ha enmarañado seriamente el análisis teórico y la creación práctica de políticas. Debemos tener cuidado de no considerar a cada analista matemático como *matematótico*, e incluso hasta a este último debe agradecerse el haber contribuido a lograr mejoras sustanciales en la capacitación matemática de los científicos sociales, de utilidad para una mejor selección de talentos y también para adquirir mayor elegancia en sus exposiciones. Quizás haya también algo bueno para decir sobre los logros de los *experimento-maniacos* de las ciencias sociales, aun cuando yo no haya podido todavía encontrar nada.

En resumen, buenos estudios históricos e institucionales, interesantes hipótesis holísticas e investigaciones behavioristas, el desarrollo de conceptos operativos, el mejoramiento de la investigación cuantitativo-empírica, la promoción de los intentos de predicción y prueba, la atención de los problemas cotidianos de índole práctica y una mejor capacitación en matemática son todos elementos altamente deseables para las ciencias sociales. Lo que resulta perjudicial es la actitud de menosprecio, desestimación y excomunicación, o la prohibición de los hábitos de trabajo de los demás y la defensa de una metodología que implica que ellos son inferiores en cuanto a trabajo científico.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Si alguien pensara que yo mismo he participado de dichas actividades sería mejor que relejera la última oración con más cuidado. No he dicho nada en contra de los hábitos de *trabajo* ni he cuestionado la capacidad de trabajo científica de nadie. Me he ocupado de sus reclamos de posesión exclusiva de un único método científico.

Un buen "método científico" no debe proscribir ninguna técnica a la que un estudioso honesto y experimentado considere útil. La agresividad y el carácter limitativo de las diversas creencias metodológicas que han desarrollado los científicos sociales —en intentos subconscientes de compensar su complejo de inferioridad frente al supuesto "científico verdadero"— son deplorables. Las tentativas de establecer el monopolio de un método, de utilizar la persuasión moral y la difamación pública para excluir a otros, producen limitaciones perjudiciales para la investigación y el análisis, demorando seriamente su progreso.

Este trabajo ha sido traducido de M. Senriholz (ed.), *Freedom and Free Enterprise*, D. Van Nostrand Co., 1956. Derechos cedidos por la editora.